

PALABRAS DE CONTESTACIÓN PRONUNCIADAS POR EL ACADÉMICO  
DR. D. ÁNGEL GUTIÉRREZ NAVARRO, EN EL ACTO DE INGRESO  
EN LA ACADEMIA CANARIA DE CIENCIAS  
DEL DR. D. ÁNGEL GUTIÉRREZ RAVELO

Excmo. Sr. Presidente  
Ilmos. Señores Académicos,  
Queridos compañeros de la Comunidad Universitaria,  
Señoras y señores:

Están a punto de cumplirse los veinticinco años de mi toma de posesión en esta Universidad. Al primer acto al que asistí fue a una sesión de la Junta de Facultad de Farmacia ( a la que pertenecía en mi condición de único profesor numerario de Microbiología en nuestra Universidad) En aquella sesión quede impresionado porque se me proponía ( sin que nadie me conociera aún) para formar parte de un tribunal que debía juzgar una tesis de una licenciatura de aquella Facultad: el vocal del Tribunal era ¡Ángel Gutiérrez! Extrañado, al final de la sesión pregunté al Decano quien había hecho semejante propuesta y me aclaró algo que luego pude confirmar merced a los numerosos errores que cometía el servicio de correos: Había en nuestra Universidad otro profesor con el que compartía el nombre y el apellido: Ángel Gutiérrez Ravelo. Sentí el lógico interés por conocerlo y lo logré gracias a las presentaciones que nos hizo el llorado D. Antonio González. Entonces nació lo que el mismo ha calificado en su discurso como una amistad franca, directa y leal; yo le añadiría el adjetivo de cordial.

Y hoy, por la designación de nuestro presidente me cabe el alto honor de representar a todos los académicos contestando su discurso de ingreso en nuestra institución.

Es costumbre que en este tipo de actos, se dedique parte de la respuesta al discurso de ingreso, a la glosa de los méritos científicos del nuevo académico. Pues bien, una lectura rápida al curriculum del Dr. Gutiérrez Ravelo nos hace comprender enseguida que la Academia incorpora hoy en su seno a un hombre que ha hecho del trabajo universitario y de investigación uno de los dos pilares en los que se apoya su trayectoria vital. Es autor de más de ciento cincuenta trabajos de investigación, ha presentado más de ciento treinta comunicaciones y ponencias a congresos nacionales e internacionales, ha publicado trece libros o capítulos de libros de carácter docente y ha participado en veinticinco proyectos de investigación todos ellos financiados en convocatorias públicas de las diversas instituciones de investigación nacionales, europeas e internacionales, buena parte de ellos dirigidos por el Dr Gutiérrez como investigador principal . De su capacidad de liderazgo y de acción magistral dan cuenta las dieciocho tesis que ya ha dirigido y las ocho que se encuentran en fase de realización en el seno de su grupo y la escuela que ha ido formando en la que se encuentra varios profesores titulares de nuestra universidad y algunos profesores de la universidad en Paraguay, Perú y El Salvador. Por otra parte, gracias a su labor la Universidad de La Laguna es titular de cuatro patentes nacionales y dos europeas.

Y toda esta labor ha ido encaminada a alcanzar el objetivo de obtener sustancias con actividad antitumoral a partir de productos naturales y sintéticos, centrándose en cinco líneas principales de trabajo:

- La búsqueda de nuevas sustancias antitumorales
- La producción de productos útiles para la quimiprevención del cáncer
- La búsqueda de sustancias que reviertan la resistencia múltiple a fármacos anticancerígenos
- La biotecnología y la ingeniería genética de rutas metabólicas
- La química macro y supramolecular

En el discurso de ingreso que acabamos de oír nos ha presentado un resumen de cada una de las líneas que me dispensa a mí de su descripción. Me limitaré a decir que su trabajo ha recibido diversos premios nacionales e internacionales, entre los que destacan varias menciones de honor de universidades hispanoamericanas y el doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Asunción en Paraguay.

Ahora bien esta exposición de datos que, sin duda, reflejan la talla científica que ha alcanzado el Profesor Gutiérrez Ravelo, quedaría en la fría exposición de un investigador brillante, suficiente para dar cuenta de sus méritos científicos, pero no nos ilustraría acerca de la personalidad que hoy recibimos en nuestra academia. Destacaría que esta labor ha sido realizada sin perder la fidelidad a dos principios: la lealtad y la colaboración, porque la lealtad y la colaboración son las dos palabras que mejor definen las pautas de trabajo de Ángel Gutiérrez Ravelo. Lealtad a su maestro, nuestro recordado Académico de Honor D. Antonio González. Ángel Gutiérrez se ha convertido en uno de sus más fieles continuadores porque si bien el maestro dejó bien establecida una escuela de químicos orgánicos dedicados a la investigación de productos naturales, que desempeñan su labor en el Departamento y en el Instituto que lleva su nombre, Ángel Gutiérrez continúa con otros su labor de difusión de su ciencias en Hispanoamérica mediante frecuentes viajes a las universidades del subcontinente para impartir conferencias y organizar curso que contribuyan a formar a nuestros hermanos del otro lado del Océano y ello justifica en buena medida los honores que allí recibe. Creo que no es exagerado afirmar que ha contribuido de forma decisiva a consolidar y aumentar el prestigio que nuestra Casa de estudios tiene en esa zona y a conservar la gloriosa memoria que ella guarda de la figura del profesor González; es fácil comprobar este dato entrando en la red para verificar que cada vez que se menciona al Profesor Ravelo, se hace ligándolo a la figura del profesor González, lo que prueba la fidelidad a que antes me refería. El otro pilar en que descansa su labor es la colaboración con numerosos grupos de nuestra universidad (yo soy buen testigo de ello), pero también de universidades peninsulares, europeas y suramericanas.

Ahora bien, si fidelidad y colaboración son dos cualidades que se desprenden del estudio cuidadoso del currículo investigador del profesor Ravelo, yo añadiría otra que sólo conocemos los que hemos tenido la ocasión de colaborar con él; el Profesor Ravelo tiene un entusiasmo por la ciencia que trasmite a sus discípulos y contagia a los compañeros que nos sentimos impulsados por una chispa en cuantos proyectos abordaremos conjuntamente.

Al principio, me refería a dos pilares en que se apoya la trayectoria vital del Profesor Ravelo: uno es la dedicación a la ciencia; el otro, su familia (el mejor bien que tenemos, le

gusta repetir); porque no entendería el trabajo de Ángel Gutiérrez sin conocer el apoyo que ha encontrado siempre en Ninona, su mujer y en sus hijos, Ángel (otro Ángel Gutiérrez) Cristina, Adrián y Ana; este apoyo es justa compensación a la dedicación que como padre, y padre ejerciente, les ha dedicado siempre. Por eso, Ninona debe compartir los honores de ingreso en esta Academia. Pero siendo ésta su familia próxima, el profesor Ravelo reconoce y menciona siempre que puede a su otra familia, sus padres y demás familiares para reconocer el esfuerzo que compartieron con él para asegurar su formación. El otro día en una charla me comentaba que él fue el primer miembro de su familia que accedió a la universidad y yo he querido destacarlo en esta respuesta a su discurso porque me parece un ejemplo de cómo ha cambiado este país en los últimos tiempos. Como he dicho nació a comienzos de los años cuarenta en el seno de una familia en la que no había universitarios; con esfuerzo personal y familiar él, como otros muchos de esa época iniciaron y culminaron con éxito las carreras universitarias para emprender una u otra trayectoria profesional. Hoy día la situación es bien diferente: las Universidades vienen perdiendo alumnos de forma acelerada y no sólo por razones demográficas bien conocidas, sino porque nuestros jóvenes, muchos de ellos hijos de universitarios, prefieren otras alternativas en las que suponen mayor probabilidad de éxito y menor esfuerzo.

En fin esta es, a mi juicio, la personalidad de quien recibimos hoy en nuestra academia. Querido Ángel Ravelo, en nombre de esta corporación te doy nuestra bienvenida más cordial y, al mismo tiempo te advierto que esperamos mucho de ti. Sé que no nos vas a defraudar y vas a colaborar con el mismo entusiasmo con que te has embarcado en otras aventuras. Sé también que tú esperas mucho de tu incorporación a nuestra academia porque a ti como a mí, como a Pedro García Cabrera, cuyo comentario hemos celebrado en este 2005 punto de concluir, **“nos mantiene la esperanza”**.

**Muchas gracias por su atención.**